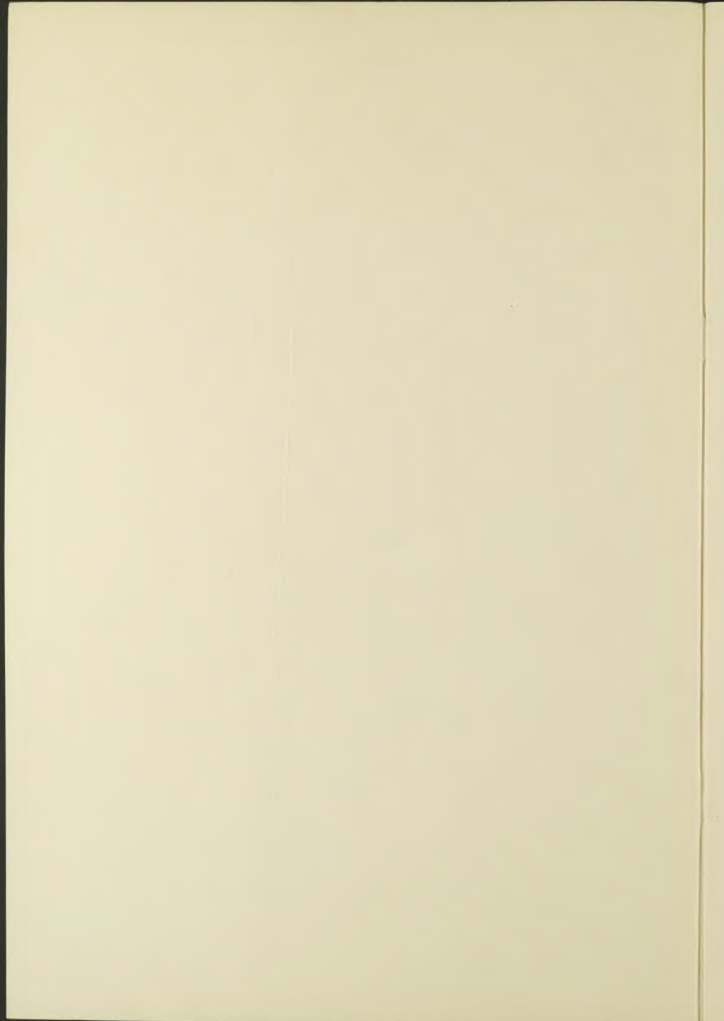


EMPIREUMA

REVISTA DE CREACION

ORIHUELA, AÑO II - N° 7 - Dic - 86



MIHAIL EMINESCU

Nace Mihail Eminescu en 1850, en Ipotesti (Rumanía), en el seno de una familia de estirpe noble. A los catorce años se marcha con unos cómicos. Viaja mucho y conoce a su pueblo. Estudia en las universidades de Berlín y Viena. Vive mal, "no quiero que la posteridad sepa que he muerto de hambre. Soy demasiado orgulloso en mi pobreza". Articulista de periódicos al auspicio de un mecenas que apenas si le paga. En sus últimos años se mantiene a base de "suscripciones públicas", "cuan odiosa me es esta forma de mendicidad", como escribió en una carta. Incomprendido, rebelde, afectado por amores inconclusos e imposibles, unido a su pueblo en versos, sufrimientos y dolor, Mihail Eminescu comienza un peregrinaje por asilos y casas de salud, como otros tantos poetas, apagándose poco a poco en la locura. En 1889, víctima fatal de la locura ajena, muere agredido por otro recluso.

El fragmento que publicamos de "Carta I", es el reflejo interiorizado, asimilado en su concepción, del CANTICO DE LA CREACION de los Vedas, publicado anteriormente en EMPIREUMA.

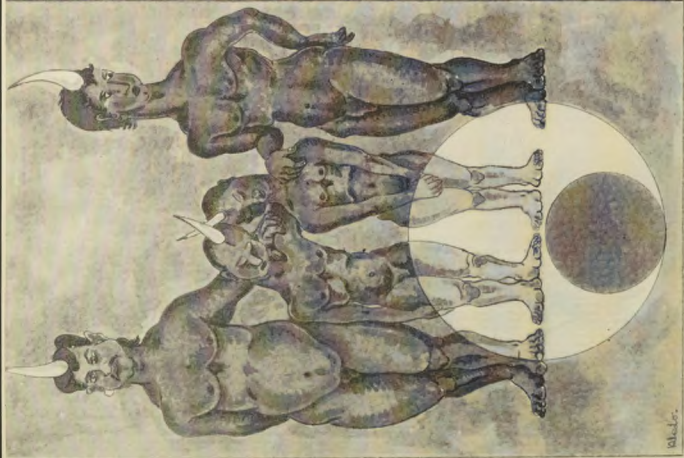
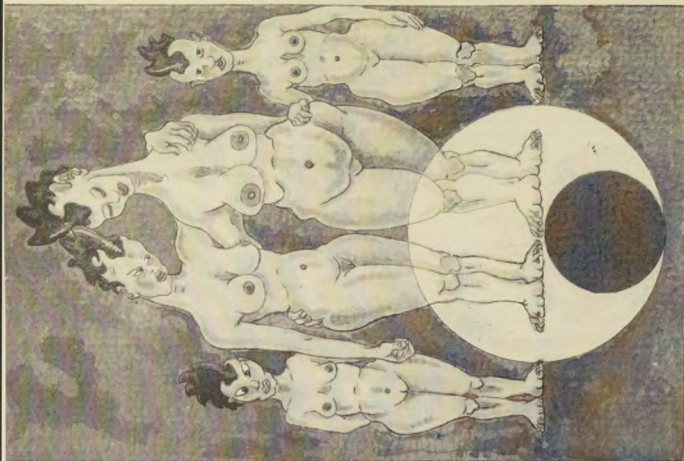
Fragmento de "Carta I"

*En algún sitio, un maestro viejo, los codos raídos,
en un cálculo sin fin cuenta y recuenta, abrochándose
sobre el pecho los botones de su harapienta levita,
hundiendo hasta sus orejas su pobre gorro de lana.
Aunque es tan seco, tan débil, tan frágil y tan curvado,
el universo infinito guarda en la punta del dedo
y el porvenir y el pasado se hacen verdad en su frente.
La profunda noche eterna la resuelve por etapas:
como el atlas mitológico llevaba a su espalda el cielo,
él así sostiene el mundo y lo eterno en una cifra.*

*Mientras la luz de la luna cae sobre los viejos códices,
él trae a sus pensamientos todos los siglos pasados.
Al principio era la nada, no había ser ni no ser,
todo privado de vida, privado de voluntad,
cuando nada se escondía, aunque todo fuese oculto...
Cuando dentro de sí mismo dormía lo impenetrado.
¿Qué hubo entonces? ¿Un abismo? ¿Una vasta extensión de agua?
No había mundo ni espíritu para poder comprenderlo,
porque era la oscuridad como un mar sin ningún rayo
ni había nada que ver ni ojos que pudieran verlo.
Las sombras de lo increado aún no abrían su misterio.
¡Pacificada en sí misma, reinaba la eterna paz...!
De pronto, un punto se mueve... Es el primero, es el único. Heo aquí:
ha hecho del caos su madre y él es el padre primero...
Ese punto en movimiento es más débil que la espuma,
él es el dueño absoluto de los confines del mundo...
Desde que la eterna niebla en jirones se desgarró,
desde que nacen el mundo, el sol, la luna, los vientos...
Desde entonces hasta ahora, islas de mundos perdidos
surgen en los tersos valles por los senderos del caos,
brotando en el infinito en enjambres luminosos,
atraídos a la vida por el deseo sin límites.
Y en este vasto universo, nosotros, hijos del mundo,
construimos en la tierra nuestros pobres hormigueros.
Microscópicos países, reyes, soldados, letrados
forman las generaciones, creyéndose extraordinarios.
Moscas de un día en un orbe tan mínimo, tan pequeño,
en la inmensidad giramos, olvidando totalmente
que nuestro planeta es sólo un instante suspendido,
que en su alrededor habitan solamente las tinieblas.*

*Como una mota de polvo baila en un rayo de sol
con otras miles y cesa cuando el destello se apaga,
así en la noche profunda, noche de la eternidad,
es sólo nuestro el instante mientras ese rayo dure...
Cuando se extinga, caerá la muerte entre las tinieblas,
pues el sueño de la nada es nuestro mundo quimérico.*

Versión de Rafael Alberti y María Teresa León



LOS GOLIARDOS

LA CULTURA DE LA CONTRACULTURA: modernidad de una poesía medieval

Por Jesucristo Riquelme

(A Joaquín y Julia)

Bajo la denominación de goliardos (del latín GULA y/o del soberbio gigante bíblico Goliat) se conoce a unos jóvenes, especialmente estudiantes o clérigos con tonsura, amigos a la vez de libros y vida alegre. Se trata de un movimiento vital y cultural, surgido en los albores del s. XII en la Europa occidental.

Los goliardos constituyen la primera rebelión sociocultural de la Edad Media. Su vida bohemia y desapegada a toda norma establecida hizo pronto brotar el desprecio de las clases y estamentos consolidados. Precisamente la crisis de la sociedad feudal —ineptitud, brutalidad, inoperancia e incultura de la nobleza guerrera, relajación libertina y excesos inmorales del poder eclesiástico— provoca un nuevo espíritu reflexivo y muy entroncado en la experiencia de los placeres mundanos: nacerá así una clase marginal que vive fuera de las órbitas de la iglesia oficial y de los ideales caballerescos, y que abandona la familia. Su poesía crítica con acritud la desmoralización de los clérigos y adula cinicamente a los aristócratas ricos para conseguir su mecenazgo y vivir sin trabajar en otro asunto que su quehacer poético. Su vida se define por la aventura, en continuo viaje buscando maestros afamados, sin perder la oportunidad de aprovechar cualquier parada para hundirse en los placeres mundanos que chocaban con la teoría moral vigente: vivir en constante orgía de tabernas y budeles, jugando cuanto tuviesen a los dados (frente al aristocrático juego del ajedrez) y vistiendo de manera desaharrada, con calzado y cabellos escandalosos para la rigidez feudal.

Algunas de las características de la poesía y la vida de este original colectivo —precisamente por su heterogeneidad (junto a vagabundos o mendigos —el Archipoeta de Colonia o el Primado Hugo de Orleans— brota la simpatía en la misma aristocracia —Gualterio de Châtillon)— inician una tradición que cala en el sensual Renacimiento, en el exaltado Romanticismo, en el Decadentismo, en el dandysmo, en el líbrico y desbordante Surrealismo, llegando a conectar con el individualismo a ultranza de los movimientos de la contracultura desde mediados de s. XX. Los temas poéticos de los goliardos (el amor carnal, el vino, el juego, el abandono de las aulas, las críticas a los desvelos terrenales de los clérigos, las diatribas contra el dinero, etc.), fieles a su compromiso vital, y el estilo popular y coloquial de su lengua (el latín vulgar con giros atrevidos y hasta soeces) anticipan, "mutatis mutandis", la rebeldía contemporánea de los freaks, la generación beat o el movimiento hippy. Así el lema existencial de los goliardos —adelanto del presupuesto nietzscheano se basa en la búsqueda de la verdad; dedicando la vida a su hallazgo, de tal modo que el vivir conforma la moral, nunca autocensurando la vida por sometimiento a una moral establecida a priori. Es muy sugerente una rápida comparación entre la obra goliardesca y la de los escritores de los decenios 50 y 60, como el movimiento beat (Burroughs, Ginsberg, Kerouac...) nacido cuando el despegue hegemónico del imperialismo yanqui sojuzga a la civilización occidental. El hombre medieval, como el contemporáneo, desenmascara lo que sucede en el interior de la sociedad y muestra su decadencia, denunciando —como cantadores a lo Bob Dylan— que algo ocurre aquí y hay quien no sabe qué es, "¿Verdad, Mr. Jones?" L.A. de Villena establece, entre otras, ciertas concomitancias entre la preocupación goliárdica y los testimonios actuales: el desprecio de la riqueza y el poder, desvirtuar las elevadas ideas por las que se mata o se muere (recorremos la fiebre pacifista con motivo de la absurda guerra de Vietnam). El goliardismo es, por tanto, un movimiento rebelde, que postula la fusión de lo intelectual y lo vital, en cierto modo anarquizante, pero no basado en aspectos estrictamente sociales o políticos. Destaca su natural disposición hacia la libertad, superando cualquier molde rígido o imposición normativa. Movimiento, pues, marginal y desclasado, eminentemente "universitario" o "estudiantil" como la postmodernidad de nuestras metrópolis: libertad creativa y vital, intelectualidad discolta e incómoda e incomprendida para la estructura feudal de entonces y para la sociedad burguesa de hoy. Frente al sedentarismo y el conformismo de la vida "USADA" (esto es, "ayanquizada") lanzó su "Aullido" ("Howl", 1956) Allen Ginsberg, y proyectó su itinerante y desmitificador "On the road" ("En el camino", 1951) Jack Kerouac.

La poesía goliárdica también salpicó a la Península Ibérica: testimonios variopintos poseemos en el enamorado de Ripoll y en Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, cuya obra está plagada de socarrona ambigüedad, aventura, camino y crítica. Y ahora, "nos importe o no", contamos con ese "monstruo" llamado Alaska.

Así pues, resucitamos esta poesía de principios de milenio porque, para escarnio de unos y reflexión metódica de otros, corrobora a lo largo de las etapas críticas de la historia el resurgimiento de una cultura que se rebela contra la ya establecida y oficial, si bien su futuro pueda ser una nueva "contracultura" o el villipendio, la instauración de un nuevo sistema ideológico o el olvido. Entendiendo por CULTURA "el hecho colectivo generalizado en la cotidianidad de la vida de la sociedad y que se manifiesta en diferentes estilos de vida, pautas de conducta, modos de actuar y de pensar, etc., elaborados por las masas, de las que son resultados las manifestaciones artísticas, científicas y literarias" (J. Romera Castillo), por IDEOLOGÍA el "sistema de representaciones —conceptuales, valorativas e

incluso intuitivas— de una clase, estrato o grupo, construidas sobre su práctica social, haciéndose así formas de conciencia social” (M. Tuñón) y por SENTIMIENTO INDIVIDUALISTA “la emoción consciente que expresa y resulta de la idea que yo tengo de mí mismo en cuanto hombre” (aunque la idea no llegue a ser formulada) (C. Bousño), por lo que el grado de individualismo será superior según se hallan más desarrolladas las nociones —en su vertiente pragmática— de racionalidad, solidaridad e individualidad (independencia y autonomía respecto a fuerzas externas al hombre —Dios, la Naturaleza, las clases sociales—, mayor responsabilidad y conciencia liberada, aumento de la valoración del protagonismo humano y del prestigio de su interioridad).

Obsérvese la virulencia en la poesía de A. Ginsberg frente a la protesta rebelde de los goliardos aparentemente más contenida.

*Sin rumbo voy como nave sin marinero,
como ave vagabunda que se pierde en el viento.
Ni cadenas me sujetan ni me guardan llaves,
a mis iguales busco y voy con los peores.*

*La seriedad del ánimo no me resulta amable,
me gustan más los juegos dulces cual miel suave.
Blanda labor es cuanto nos manda Venus,
que nunca se asienta en perezosos corazones.*

*Me voy como los jóvenes por el camino ancho,
a los vicios me entrego y olvido la virtud,
más ávido de placer que de salvación,
muerto ya en el alma, me cuido de mi cuerpo.*

*Prelado discretísimo, yo imploro tu perdón:
Una muerte buena y dulce me está consumiendo.
La belleza de las muchachas hiera mi pecho,
y si tocarlas no puedo lo hago con el deseo.
(...)*

*¿Quién puesto en el fuego no arderá con él?
¿Quién viviendo en Pavia podrá ser casto,
donde Venus caza a los jóvenes con un gesto,
enlazándolos con los ojos y su hermosa facia?
(...)
En segundo lugar de tahúr se me acusa,
y aunque el juego me deje con frecuencia desnudo,
con el frío exterior se abrasa mi mente
y entonces escribo los mejores versos y cantares.*

*El capitulo tercero concierne a la taberna:
nunca la he despreciado ni la despreciaré a ella,
hasta que a los santos ángeles vea venir
cantando por los muertos el Réquiem aeternam.
(...)
Con la bebida se enciende la chispa del alma,
lleno el corazón de néctar se eleva a las alturas.
Y me es más agradable el vino de la taberna,
que el que mezclan con agua el copero del prelado.
(...)*

*Heme aquí, pues, acusándome a mí mismo,
de lo mismo que me reprochan tus sirvientes.
Sin embargo ninguno de ellos se acusa a sí propio,
aunque bien les gusta gozar y disfrutar el siglo.*

*En presencia, pues, de tan santo prelado,
y siguiendo el consejo que el Señor nos dio
arrojeme la piedra quien no tenga pecado,
sin tener en cuenta que está ante un poeta.
(...)*

“Aestuans intrinsecus ira vehementi”
Archipoeta (Cupsa Editorial, 1978)

*Dejemos los estudios,
es dulce la desidia,
y gocemos los placeres
de la juventud tierna;
que es propia de la vejez,
entender en cosas serias.*

*Veloz pasa el tiempo
consagrado al estudio.
Voluptuosidad sugiere
la juventud tierna.*

*Huye la primavera de la edad,
se apresura nuestro invierno,
la salud sufre daños,
y los cuidados torturan,
se enfría la sangre, el corazón se embota,
disminuyen los goces,
y la vejez nos aterra
con su multitud de males.*

*¡Imitemos a los dioses!
Es muy buen consejo,
y busquemos en los ocios
los amores más tiernos;
sigamos nuestro deseo,
que es propio de la juventud,
y a las plazas vayamos
donde se reúnen las doncellas.*

*Allí de las que son fáciles
hay cantidad evidente,
allí brilla la danzarina
con la lascivia de sus miembros,
mientras las muchachas se mueven
con gestos lascivos
mirando me quedo, y viendo,
de mí mismo me olvido.*

“Omittamus studia” (ibid)

*América te lo he dado todo y ahora no soy nada.
América dos dólares y veintisiete centavos 17 de enero
de 1956.*

*No puedo soportar mi propia mente.
América, ¿cuándo pondremos fin a la guerra de la humanidad?
Vete a que te den por culo con tu bomba atómica.
No me siento bien no me molestes.*

*Dulce amiga mía, que vivas muchos siglos:
y seas siempre feliz, dulce amiga mía.
Dulce amiga mía, supera tu beldad a las demás,
como luna entre estrellas, dulce amiga mía.
Dulce amiga mía, me ahogan mis pasiones,
y tu fuego me quema, dulce amiga mía.
Dulce amiga mía, por tu amor desvarío;
tu amor me abrasa, dulce amiga mía.
Dulce amiga mía, de dolor moriré, créelo,
si no me das vida, dulce amiga mía.
Dulce amiga mía, si me quieres dar vida,
querrás lo que quiero, dulce amiga mía.
Dulce amiga mía, si preguntas qué quiero,
tocarte sin llegar a más, dulce amiga mía.
Dulce amiga mía, me basta acariciar tus pechos,
uniendo nuestros besos, dulce amiga mía.*

*(...)
¿Cuándo serás capaz de mirarte a través de la tumba?
¿Cuándo serás digna de tu millón de Trotskistas?*

*(...)
América yo fui comunista cuando era un muchacho y no lo lamento.
Fumo marihuana siempre que tengo ocasión.*

*(...)
Cuando voy al Barrio Chino me emborracho y nunca me llevan a la
cama.*

(...)

"América"

A. Ginsberg (ibid)

"Ad amicam"

Anónimo enamorado de Ripoll (ibid)

*He visto los mejores cerebros de mi generación destruidos por la
locura, famélicos, histéricos, desnudos,
arrastrándose de madrugada por las calles de los negros en busca de
un colérico picotazo,
pasotas de cabeza de ángel consumiéndose por la primigenia conexión
celestial con la estrellada dinamo de la maquinaria de la
noche,*

(...)

*que fueron expulsados de las academias por dementes & por publicar
odas obscenas sobre las ventanas de la calavera,
que se acurrucaban amedrentados en ropa interior en habitaciones sin
afeitar, quemando su dinero en papeleras y escuchando el
sonido del Terror a través de la pared,*

(...)

*que vagaban perezosos hambrientos y solos a través de Houston en
busca de jazz o de sexo o de sopa, y siguieron al
deslumbrante Español para conversar acerca de América y
la Eternidad, desesperanzadora tarea, y así embarcaron
rumbo a África,*

(...)

*que exigieron juicios de cordura acusando a la radio de hipnotismo
& se quedaron colgados con su locura & y sus manos &
un jurado indeciso,
que arrojaban ensalada de patatas a los conferenciantes de la CCNY
sobre el Dadaísmo y subsiguientemente se presentaban
sobre los eseaiones de granito del manicomio con las
cabezas afeitadas y un arlequinesco discurso sobre el
suicidio, exigiendo una lobotomía al instante,*

(...)

"Howl for Carl Solomon"

A. Ginsberg (Edit. Visor, 1981)

*|Florecían antaño los estudios,
crece ahora el no hacer nada;
antes importaba el saber,
pero ahora prevalece el juego.
Alcanza la maldad antes
de hora a los niños,
y con mala voluntad,
aborrecen de la sabiduría.
En los pasados siglos
alentaba el afán en los discípulos
y hasta los noventa años
no descansaban de su estudio.
Ahora los niños de diez años
arrojan de sí el yugo,
y se lan dan de sabios;
los ciegos arrastran a los ciegos,
se echan a volar aves implumes,
los asnos tocan la cítara,
saltan los bueyes en el aula
y jueorean con la esteva del arado.
(...)*

"Florebat olim studium" (ibid)

Trashumancia

Siempre me he sentido fascinada por la vida errante de un sitio a otro; de niña pasaba noches enteras desvelada hasta que clareaba el día soñando en el mundo circense, ansiaba tanto ser trapicista...

También me atraían irresistiblemente los títriteros y los gitanos con sus carromatos llenos de colorido y de vida, hasta me seducían los buhoneros, todo lo que significase movimiento, no echar el ancla en parte alguna, vivir completamente nómada; detestaba, creo, ya entonces, el ver amarillear lentamente los seres y las cosas cotidianas.

Hoy sigo absolutamente fiel a mis ideas de adolescente, sigue atrayéndome la vida trashumante y libre, profundizando el misterio de todo lo que nos rodea.

* * *

En mi mundo de recuerdos aparecen imágenes de una realidad tan palpable que podrían haber sucedido, pero debo de confesar que nunca supe de la experiencia de la vida en un circo.

Es invierno, un invierno gélido como recuerdo pocos, incluso aquí, en el sur, se siente el frío; estoy pasando una temporada en Agua Amarga y pienso que si García Márquez apareciera por estas tierras vería plasmados a varios de los personajes de su fabulosa novela y que Agua Amarga debería llamarse en realidad Macondo.

Los chavales en el pueblo están alborotadísimos, ya que ha llegado el circo, van a actuar dos noches, yo me siento contagiada de la alegría de ellos y, por qué no decirlo, sintiendo revivir todos mis recuerdos de otros tiempos.

En la noche decidimos ir Pablo y yo y una caterva de niños impresionante. Teníamos miedo de que se hubiese suspendido la actuación, ya que el viejo cacharro que los transportaba se había caído por un terraplén en el camino de Agua Amarga y tuvo que venir desde Almería la grúa a levantarlo. El temor se desvaneció, son las nueve de la noche y faltan pocos minutos para el comienzo de la función. Yo estoy tan nerviosa como los chiquillos.

A Pablo no le gusta demasiado el circo y aquí lo tengo sentado a mi lado, fumando cigarrillo tras cigarrillo.

Lola, la mujer de Ramón, el alcalde, se ha puesto un vestido muy elegante, está junto a nosotros tan guapa como siempre, sentado encima mío tengo a Paquito, el hijo pequeño de Blas el pescador, está nerviosísimo y siento todos sus músculos tensos al comenzar el espectáculo.

Hay números de bicicletas, gimnastas, equilibristas, los consabidos payasos, monos, perros y varias cosas más; apenas tienen tiempo de cambiarse de un número a otro, ya que sólo son cuatro los artistas, cuatro y el hijo de uno de ellos que no creo tenga más de cinco años, pero realiza cosas increíbles.

La lona está tan agujereada que comienza a llovernos; dentro de allí nadie se mueve y todo continúa, son cerca de las doce cuando finaliza, los chavalines, enloquecidos, tratan de imitar toda clase de piruetas.

Se apagan las luces y sólo se escucha el murmullo de las gentes caminando hacia sus casas.

* * *

Por la mañana muy temprano he llegado hasta allí sin darme cuenta, hay ropa tendida secándose al sol y escucho una cadenciosa voz femenina canturreando algo desconocido para mí, es una música monótona y obsesiva que llena de nostalgia mi ser entero.

Permaneci un rato sin saber qué hacer y sintiéndome algo intrusa me dirijo hacia la playa; no me habré alejado más de tres o cuatro metros cuando por primera vez le veo sin maquillaje, la palidez de su rostro es tan acentuada que le da un aire de ser fantasmagórico, arde la fiebre en sus ojos y comienza a toser, es una tos seca y dura que lo deja completamente extenuado, me mira angustiosamente como disculpándose de no haber evitado mi presencia. Hay momentos que uno actúa inconscientemente, estoy junto a él balbuceando torpemente palabras absurdas, no sé lo que le digo ni me importa, pero él ha tendido hacia mí su mano, casi la retiro bruscamente, el tacto helado de su piel carece de todo fluido vital; me mira con infinita tristeza y dialogamos un poco de todo, tiene necesidad de ser escuchado y yo permanezco callada la mayor parte del tiempo.

Está seriamente enfermo, tuberculoso, debería de estar internado en un sanatorio, así se lo dijo un médico allá en algún pueblo de los que pernoctaron; el veredicto del especialista ya está olvidado, los saltimbanquis ambulantes no tienen seguros como los demás artistas, el chavalín es hijo suyo y a duras penas puede mantenerlos a él y a la madre.

Al principio todo iba bien, de cuando en cuando algún ataque de tos y a menudo escalofríos, pero se encontraba fuerte y no le cansaba la vida errante por los pueblos.

Todo empezó cuando aquel día, después de un violento ataque de tos notó un sabor amargo en la boca y que la tierra se desvanecía a su alrededor, lo recogieron más tarde y permaneció dos días en la cama dentro del carricoche.



Hay días que transcurren relativamente normales, otros son atroces, pero ya no ha vuelto a meterse en la cama, es un lujo que él y sus compañeros no pueden permitirse.

Estoy completamente destrozada, pero intento aparentar serenidad, le he prometido hacer todas las gestiones posible para tratar de resolver su problema; le repito una y otra vez que no puede seguir haciendo esa vida y que además es peligroso también para los suyos.

Me mira sonriendo tristemente...

* * *

Hoy es la última noche que están en Agua Amarga, al amanecer salen rumbo a Carboneras. La grúa del coche ha costado cinco mil pesetas y el precio de las entradas es de quince pesetas.

Vuelvo al circo y procuro arrastrar a todas las gentes; al salir a saludar hace un gesto al reconocerme. Le veo contorsionarse, correr de un lado al otro sin descanso y hacer reír al público. La tragedia se cierne bajo el toldo descolorido. Tengo que encontrar alguna respuesta, me resisto a creer en el silencio aterrador del ser humano.

La explanada donde acamparon conserva las huellas de su paso. Siento el calor de la sangre latiendo por mis venas, la vida deslizándose lentamente más allá de la muerte.

Cristina Maristany

EZRA POUND, EL MECENAS HARAPIENTO

Un genial poeta norteamericano que abandonó su país, hombre enemigo del capitalismo y de la usura hasta las últimas consecuencias, el apoyo propagandístico al fascismo y la prisión sufrida durante un tiempo en una jaula colgante a la intemperie como inicio de penitencia; amigo y protector insolvente de escritores noveles (nóbeles más tarde, algunos de ellos), a quienes en/desde su paupérrima e inquieta bohemia parisina ayudó a vivir, a escribir y a publicar sus primeras cosas: Eliot, Joyce, Hemingway... Que un buen día lió el petate y marchó con su esmirriada figura, su miseria y su esposa a vivir en Rapallo, un levantino pueblecito italiano con montes y campos de olivos por donde pasear a la vista del azul mar latino y a la escucha de sus olas.

(Nota.- Es curioso —significativo, quizás— que en éste el cuarenta y nueve de sus cantares, considerado con justicia por los críticos como el más bello de todo el conjunto y de sólo diecisiete versos, se repitan por dos veces nada menos que siete nominativos: lake, river, rain, cloud, heavy, reed y hill).

S.L.L.G.

CANTO XLIX

*For the seven lakes, and by no man these verses;
rain, empty river, a voyage,
fire from frozen cloud, heavy rain in the twilight;
under the cabin roof was one lantern.
The reeds are heavy, bent;
and the bamboos speak as if weeping.
Autum moon, hills rise about lakes,
against sunset.
Evening is like a curtain of cloud,
a blur above ripples, and through it
sharp long spikes of the cinnamon,
a cold tune amid reeds.
Behind hill the monk's bell
borne on the wind.
Sail passed here in April, may return in October;
boat fades in silver; slowly,
sun blaze alone on the river.*

CANTAR XLIX

*Para los siete lagos y por ningún hombre son estos versos;
lluvia, río vacío, un viaje,
fuego desde helada nube, lluvia espesa en el crepúsculo;
bajo el techo de la cabina había una lámpara.
Los juncos son gruesos, encorvados;
y los bambúes hablan tal si llorasen.
Luna de otoño, colinas elevadas junto a lagos,
frente al ocaso.
Atardecer cual cortina de nubes,
una sombra sobre las ondas, y a su través
largos espinos agudos de cinamomo,
un frío susurro entre las cañas.
Tras el cerro la campana de los monjes
movida por el viento.
La nave pasó por aquí en abril, quizá vuelva en octubre;
la barca se diluye en plata; lentamente,
el sol resplandece solo en el río.*

EZRA POUND

(Comento y traducción de S. Ll. G.)

"EL PETALO INVISIBLE", de Manuel S. Chamorro, la más reciente entrega lírica de este joven poeta andaluz, es un conjunto de poemas que se inicia con la exposición enamorada de la dorada plenitud en el tiempo del otoño, sigue por otros registros o cuestiones esenciales de humano existencialismo (amor, soledad, muerte...), dichas con emoción, sentido y sentimiento, para acabar con unas breves composiciones monoestróficas a modo de aforísticos pensamientos o sensaciones, parte colorística más que núcleo del poemario aunque dé su nombre a éste, delicada rosa final de pétalos sueltos. Así: "La soledad, la noche, la tristeza./El tiempo en el reloj y este cansancio/que tiembla en cada verso y en las manos". O: "Estoy solo, estoy solo,/con mi alma de árbol".

Una poesía que asume a veces su legítima función de vaticinio, pero con acento de gozosa pasión de vida, incluso en los graves anuncios de fatales sucesos del destino. Versos de fina sensibilidad y firme tersura musical, de clásica serenidad reflexiva, sentenciosa, pesimista, estoica y cuasi epítáfica, quizás lejana herencia en un sevillano de su remoto vecino el itálico Rodrigo Caro. Pese a tan honrosa sombra, unas leves notas culturalistas y varios títulos puestos en latín o en inglés, se trata de un autor con mucha más voz propia que adquiridos ecos ajenos.

S. L. G.

Itaca

*Entre pesados sueños y naufragios
voy navegando al sur por este mar
gris y desconocido. No hay espuma
en sus olas oscuras, cenicientas,
y no hay límite alguno en su horizonte.
Voy navegando al sur por este océano
que parece profundo como el tiempo,
y acaso como la muerte, ancho y profundo,
y acaso como la noche, interminable.
No me aguardan más puertos, ni riberas,
y están lejos sus cosas invisibles,
tan lejos que quizá ya nunca existan.
¿Dónde me lleva el tiempo, la distancia,
los oscuros secretos abisales,
este rumbo marcado en el destino?
Nunca llegaré a tierra, o es la tierra
este mar, este sur que nunca acaba.*

De Vermis Mysteriis

*Desgastadas, inútiles, las horas
inician y consumen su liturgia.*

*¿Dónde la luz, fugaz presentimiento
de lo que oculto fluye a nuestro lado?*

*Un gusano que rept a y hace muda
la posibilidad de la palabra.*

MARMOL

*La piedra no es imagen, ni presencia.
Ni siquiera una sombra inmovible.
Ni el hueco ni el volumen. Negación
de todo cuanto arrastra la memoria
hacia el aire y la luz. Como un vacío
o un inútil mensaje
de lo que fue la vida inútilmente:
viejos signos grabados en el mármol.*

*Manuel S. Chamorro
de El Pétalo Invisible
(Poesía Corona del Sur, Málaga)*



*Violetéame
cuando una ráfaga de mediodía
salpique las alcobas insostenidas
y lentes enmohecidas caminen
en el reto inesperado de las águilas*

*Violetéame
brinda a las campanas el despliegue de gaviota
besa tu párpado serpiente discontinua
vela la espada cambia el vestido de los espejos*

*Violetéame
sin más pudiera soplar el infinito
golpeando la ceniza parada en el aire
devolviendo un último grito de lluvia*

*Vuelve al espiral instante supremo
cada minuto ahoga el infinito
violeta de mí algún día
violetéame en tus ramas*

Juan Carlos Gras

*La muralla ornamentada
sin el respiro fugaz de las sinagogas
parte los labios en el despliegue de las cejas
todavía flotando en las lagunas de los astros*

*Por encima
tan alto fue viscera en la noche
fuego enmascarado salpicando lluvia
instante en el que toda confundida sombra
yacía trozos de sol*

*Mascarilla en mis labios
fundiendo la mirada
difuminando la noche de ánimas
convirtiendo cada segmento
-corpúsculo definitivo en el ojo transparente
de lo incierto-
en herméticos adornos viscerales*

*Para convertirlo fue el roce vertiente gris
microbios de propano en las aceras
jamás benevolente quietud de espigas
silba la textura en los cristales*

*La sombra bajo el lago del lenguaje
en la selva
colibrís rezando en el zumbido de los ojos
verde mis labios cubren las montañas
y se acercan
profundan farolas en el cáliz primitivo
Sol de herrero en las garras de la gacela
Pálida quietud domina mi deseo*

*Largas hendiduras vertiendo los brazos
y oculto de la mano giran oídos*

*La garra imparcial al filo del roce
para convertirlo gris vertiente fue
sal de la sinrazón de tu existencia
piel de anfibio en las mejillas de las algas*

*Y en las algas
mi mejilla puesta a tus pies
temprano el deleite amamantó los ecos
vuelvo sin duda ramas de pausas
pantanos en las pupilas a volar tu río
pigmentando mi silencio*

QASIDA DEL DECLIVE

*Libres enredaderas
ciñen el torso de la lluvia y alza
su vacuidad el filo
blanco del oleaje.*

*Los álamos sombrean
tus mansas ingles al turbar la fuente,
rizan la mansedumbre del estanque
y hurgan un lodo intacto que estremece
los espesores lívidos del cieno.*

PLIEGO DE LOS INSOMNIOS

*No es la noche morada de quien vela
y ha de ensillar al alba.
El astrolabio acosa
mi salvación en pórticos sin alma.*

*Se me han ido las manos hasta el trigo
del pan que consumían y las lanas
caldean con su pasto a mercaderes
mitrados y villanos de coraza.
Me desazona su dominio y levo
los corroidos puentes de mi causa.*

*Dentro quedan las simas
de la creencia, el vino, su fragancia
esclarecida en Dios, y la porfla
de la oración en su solar,alzada
sobre la piel curtida de la muerte.*

Todos habremos de ensillar al alba.

CATEDRAL

*Broncos bronce enhebran
estelas remontándose a sillares
apostentados, mandorlas devotas
a gárgolas mordiéndose la risa
en fauces extasiadas. Y los plintos
basando en su desvelo
el columnario exhausto de las noches.*

*Primigenios enigmas
abrasan sobre cirios que salmodian
ungidos redentores. Sed contrita
lacera abrevaderos incendiados
de cuerpo en soledad: su mansedumbre
contempla al sol ponerse en cada lastre
camino de sí mismo, en movimiento
que el cementerio queja.*

*Rancio ritual de las astrologías
fecundaba presagios: hierofantes
condecorados con insomne plata
rielante en las casullas y estivales
copulaciones de solsticio y era,
dan navideñas trébedes paciendo
monótonos hogares. No diría
la luz que el blancor ciega
ni la razón que el vino pinta gritos
en la cara de Dios. Claves llagadas
aún pudren en la mueca
desaseada de los capiteles.*

*El caz del Sol es Tiempo, se leía.
La mitra del Ocaso, la tiara
de sus tardes sin Dueño, se recuestan
contra el ara mayor de esta miseria
estática y alada
en conmovido signo, que responde
con piedra vieja al miedo
de una incesante Hora
ensismada en su letal pregunta.*

Alfonso Carreño
De "Pliegos de Calatrava"
(Cuadernos del Sur. Málaga, 1986)

LATITUD DEL VACIO

*Tapicería yerta del deseo
y claudicación que compendia*

*Luz sorda
y estrías de la risa*

*Uno y múltiple el espólón seco de las horas
rinde su oráculo*

José María Piñeiro

VI

*Aun antes de saber la utilidad del torno,
el hombre moldeó torpe la debilidad del barro
o blanda greda fresca en el limo del arroyo,
y le dio la forma ingenua y natural del cuenco
que hacía al beber con sus manos juntas.*

*También mezcló la fina arcilla con el agua pura
haciendo nuevo de ternura con la masa unas vasijas
que secaba al sol y endurecía al tibio aliento del aire,
o todo al fuego con leña de castaño en un horno.
(Conjunción de primordiales elementos:
tierra, agua, aire y fuego).*

*Así obtuvo arcaicos recipientes
donde cocer los alimentos crudos
—perdices, truchas, carne de reno...—
con aliño del laurel y de las nueces
en roja hoguera de romero o de retama;
donde conservar el vino y el aceite,
donde fermentar la leche de cabra en queso,
donde guardar el maíz molido y la miel de los panales.*

LUZ QUE YACE

*Abismo colindante y cifra exclusiva
que la multitud gélida interpreta;
sin ojos que lo representen ronco y vivo,
que lo consuman meridiano y carnal,
del milagro queda su vibración angosta,
el registro ciego de un instante de desnudez;
incomunicable latido,
de nuevo tornado en lo imposible.*

*La trama del desdén, indivisa y colectiva,
filtra el arrebato ya muerto,
contenia con el proyecto, que amansa y ubica,
y aplaza el pulso que sueña vivificarse,
palabra siempre perecida en su vínculo incipiente.*

*La fugacidad de la unión adivina las simas de lo prohibido;
la senectud de los días organiza la muerte;
la clarividencia del rechazo reproduce la suspensión
(hilada de una confidencia:
La inmutable movilidad del trabajo y el pensamiento.*

*Y después, lo que devino en revelación
anulado por la incredibilidad de su metamorfosis,
improvisar en las oquedades, huellas del vislumbriamiento,
la risa que soslaya y recompone;
normalizado el ciclo que dispersa los gritos,
que lo servil prolongue de nuevo su sello,
para que un lampo transparente, lívida, la confabulación,
y nos refleje con el rostro de la pérdida.*

S. Ll. G.

PARA ADA

*La tierra se humedece
bajo nuestros pies
y reconocemos el vacío
Toda la inmensidad agrietada
ceñida luz en sus entrañas
Mis ojos interrogantes
en la mirada atardecida
Tu imagen rezumante
como rocío
manando en mi cuerpo
enredándose en mi cuerpo
Tu voz sangrante en la gruta
de mi silencio
Tu voz alzada desde lo remoto
Siento miedo
un miedo de fango
en estas aguas violentas
miedo de lontananza agrietada
y un deseo febril de beberte
a grandes sorbos
en un cáliz de aurora
para volver a sentir
el pulso de la calma.*

José Luiz Zerón

A Asturias

*Puede ser cualquier día
Tal vez mañana
No sé
Pero sé que ese día
brotará de la vagina de una noche ebria
y me llamarán a gritos
Beberé de un trago la luz prematura
y mis labios
empañados de gemidos de luna
retendrán aurora en mi garganta
Tal vez mañana
un hábito de fuego invada mi cama
y me despierte unas alas
Si
Reventarán en mi espalda unas alas lívidas
y mi cuerpo
ahora ave libre
será capaz de escalar el muro seco
y conquistar la montaña fértil
Si
Ave libre capaz de trasladarse
del muro seco a la montaña fértil
Dejaré entonces ancladas las cadenas
y ancladas las miradas de los otros
Adornaré mis cabellos con flores de Auralba
y después
iré a tu encuentro sujetando mi copa
mi copa de alba ya nacida
y te invitaré a beber ese licor que enloquece
y te seduciré con mis ojos de noche.*

Ada Soriano

*Cielo roto
pozo derramado en la tierra
alba*

*rompiente
rubor de la oscuridad
primeras manchas de fuego
en la hierba
todos los espacios inciertos
olvidados los sueños
disueltos en ese abrir de ojos
Río desbordado
como los primeros efluvios
de un nuevo día
la mirada poblándose
del primer vislumbre
por la garganta herida
Asomado al vértigo
a los barandales de sombra
sujeto
El vacío es un llanto
y la luz se estanca rodeándose
cárdena luz
pudriero.*

A María Teresa Martí, en las profundidades cuando todavía amante

*Ciñéndose como enredadera perpetua
Tu sombra*

*Escozor de ojos al ocaso
Inmensa tu sombra de odas nocturnas*

*Quedan los cárdenos frutos
Amarilla la ambición
Los besos estancados
Allí tu piel arcillosa
Cautiva tu piel de ocultas sensaciones
Y sabes ríos de angustias subterráneas
De piedras cálidas y simas ardientes
Cuando oscura la tierra en sus profundidades*

*En tu boca amarga la nostalgia
Y en tu cuerpo los estratos fecundándote*

*Recuerdas el mundo que se te hizo de súbito
Recuerdas los siglos aferrándose a tus ojos
Y caes en la tierra
Y bebes la tierra
Y recuerdas tus pasos avanzándote en la luz
Cuando reposas el sueño mineral de la tierra*

*Pero no alces la voz
No reveles la humedad de tu lengua celeste
Queda así derramada
Como crepúsculo
Tus labios de espuma florecen.*

José Manuel Ramón

A Rosa García

*No por capricho de destino te regalé mi tierra.
No por tu ser estrella de mi luz
brilló el sol en mi vida.
No por un extraño sueño
de ciegas miradas.
No por el canto de un gorrión.
No por sensibilidad y ternura
el mercurio de mi amor; se posó en ti, luna.
No por ser rosa de amor,
sino por rayo fulminante de vida
que a hachazos talaste mis ramas de árbol
plantaste en mi tierra, comiste mi fruto
quedando en prenda de tu amor sagrado.
Te entregué mi tierra un día
en el que brilló la luna con mercurio.*

Ferrández, Costa

*Flúan los labios en los mares
junto al paréntesis de la vida
seres unidos al firmamento
a través del rostro agotado del árbol
Incansables pasos de un mortal objeto
en la blanquecina muralla del suelo agrietado
corrompidos por sus venas grisáceas
dentro de la bóveda iluminaria
en el cauce del baile.*

Fernando Piñeiro

AL ARGONAUTA

I

*Un ser
una línea
un pedazo de algo que se aleja
sensible o insensible
a la mañana
que en la piel quedó tierna
de contacto
Silencio
A la luz, reventando
un grito
no estremece la sombra de tus pasos
queda
El ahora es mío todavía
ardiendo entre las manos
sin que tan solo
se me muera un poco
azuzado de huellas*

II

*No sé
si te llevaste
las amarillas sendas de trigales
y el signo ritual de los gorriones
a esa playa desierta
o si te basta el roce del vaivén
que nunca permanece
Tal vez aguardas
inmóvil
al último robot inoxidable
en calles insonoras
o rememoras
cadencias de una voz
que al esparcirse
salpica de azul a tus pupilas
formando guirnaldas en los labios
Tornarás como reloj de arena
a descontar el tiempo
un goteo plástico amorfo
te punzará las sienes
y buscarás mi imagen cual linterna
para alumbrar tu noche*

III

*Un hueco
espera
barado en un adiós
al argonauta
entre las algas cálidas
— el video emana
resuellos de John Lennon —
permanece el ahora
porque es nuestro
inmenso
en un abrazo detenido.*

M^{re} Teresa Gascón

BALADA DEL CUERPO DE LA SOMBRA

UNICO CORO

Calvero
canta cántaro cantera
el parto que el coro lega
apura llaga que llora
y trueca calva partero

llanatorre legamosa
las agujas son culebras
las agujas lapo brillo
ser de agujas lato brillen

serpigo andariego vicio
páramo argentoazulado
gredoso y no proyectura
relámpago como pruina

QUINTO CANTO

Cetrería de oro tropelía del horror
Afamada eficacia en el mundo los escombros
La esperanza desecha a cada muerto paso la experiencia
(que simula no aprendida)
Qué es lo que de ayer fue hoy y en qué ambidiestro abra-
zo si sus brazos en jarra son atroz mordaza y jaula
Pero ríe la andrajosa mensajera de hontanares cuando el
gigante es otra vez rodeado por enanos
Quebra del divo ombligo el cuerpo
Quita la venda
No despliega ya el altivo su truculencia su amaestrada dan-
za de ponientes y colmillos
Cumple ritos escupe sangres se vacía
Paraliza y ensueña el rayo en la carroza de ciénagas
Quién duplica su certeza
Vuelve el signo de la copa y pensará ajenos los abruptos
(glúteos del triángulo desnudo y el físico delta de
abroquelados tactos)
Como que el sol de ancas sucumbió por contemplar al
embriagado
Ella no engaña
Convócala quienquiera que seas
Pulsa tamboriles ahogado de la estrella y equilibra el pé-
treo oleaje de la llameante fuente
Conmueve a tu pasión de alcándara a tu infame bambali-
na ya salva por un distinto celo
No es de noche y es de noche
Me tuviste y no supiste darte cuenta
Quién dirá donde se topan los sedientos si residen en mí
(deseo único que no me pertenece Arrojo el guante
Aquí aventura de cosmos
El ojo de palmeras abro
Allí siesta de siestas
Abro el ojo de palmeras entre brazos que no giran el pla-
neta que me entregan sin respuestas
Pero soy celeste: noche espera
Santo el santo que tritura su diadema

TERCER CANTO

Del frágil vacío encadenado a la nada no se done a tu
(encapitrotado vuelo trofeos de perversa alcurnia
con la exacta corpulencia de músculos y ensueños dis-
tinta alquimia arme a la ceguera del durmiente y
(sea este abismo ese infante silencio insinuado por
flotantes de la orfanidad del día
Ronda la originaria exhalación
una revancha de ardores y fantasmas te penetre y predi-
(que sujeto abierto a nómadases de imaginaria esta-
llante
Ya no esgrimas tu mímica de alcándara
No ataques inocencias no vulneres inocencias no aban-
(dones inocencias
La vida extraviada retorne tras tropelías tramadas por
(concupiscentes guantes
Un alba araña se deslinde también se evada en encomien-
(das granas

Enrique Blanchard
Buenos Aires

SIEMPRE LA MISMA HISTORIA

*Cuántas veces utilicé la tinta
Cuántas veces quemé el papel
e intentando olvidar
mi soledad
te reflejé.*

*¿Por qué siempre tengo que estar
lejos
para darme cuenta
de la importancia
del pasado?*

*Ese pesar que siempre llevamos
auestas...
esa satisfacción de cariño
que echas en falta al comenzar
el nuevo día...
eso que ya no tienes...
Sí, lo sé... sé que no se puede vivir
el presente,
dejándote correr por la nostalgia del
ayer...*

Joaquín Peñalver

SIN BOQUILLA

*Decidí que si la noche es dramática
quedaría bien el vestirla con gabardina oscura.*

*En el próximo bar de la carretera
aparcaré mi automóvil y entraré a pedirte fuego.*

*No creas que cuesta demasiado
improvisar una historia sin aprenderse el guión.*

Jesús Zomeño

CUANDO PASE EL TIEMPO

*¡Cuántas veces te recuerdo!
¡Cuántas veces te recordé!
¡Cuántas veces te voy a recordar!
Cuando te echo de menos...
Cuando te siento tan lejos...
Cuando mi corazón grita en la
distancia...
Cuando pienso que lo di todo
y te perdí.
¿Te he perdido?...
no quiero pensar...*

*Aquello... sí, aquello... tiempo pasado,
porque sólo quedó el recuerdo
triste de un adiós que llegó y unas
palabras aquí impresas y
que hacen que mis lágrimas
fluyan en la soledad
de mi ser.*

*Podrán pasar guerras,
podrán ser historias y yo seré
un cobarde... por no haber
querido hasta el final.*

CINEMA

*Entre secuencias persecutoras de cinematógrafo mudo.
La escalinata de los cien amantes que se besan.
Crepúsculos japoneses en la hora de un primer plano nostálgico.
Aquellas hermanas tuyas calzándose de tranvías hacia el invento de la radio.
Pantalones de franela frente al muro del piano institutriz.
De complicidad, de esencia y besos de nuestros fuegos duales.
Caricias en la sobremesa bajo el té con leche del domingo.
Ese otro vendedor de periódicos con los titulares de la Depresión.
Mientras tú no habías llegado a ser Greta Garbo
aún a pesar de estar mirándome desde más allá del cálculo a lo posible.*



EL RIO

Desde Ormira hasta Velya dando un ligero rodeo. Larache, Fez, el Atlas, la ruta del desierto desde Siyilmasa hasta Nyamina, luego por vía fluvial a través del Niger. El destello del sol sobre el casco, una especie de nada, ignorando o queriendo ignorar todo lo ocurrido, la fiebre, mecido por el balanceo monótono, insensible, quizá dormido. La cabeza semicorroida por el musgo de un cadáver para cuya cremación no había dispuesto la familia del pecunio para la madera suficiente desplazándose a la deriva junto al casco. Se escuchaba un silencio vibrante acompañado: por el lloriqueo de un par de gemelos recién nacidos abandonados a la selva, por el vago y distante lamento de las mujeres que se asentaba como un sedimento de color en la tierra, por el chirrido de un billón de insectos. Una empalizada acotaba contra el río un espacio semicircular donde hozaban cerdos. Sirenas sin velo, el eco de un aullido, los antiquísimos tambores de la muerte, gritos agónicos amortajados en túnicas blancas: sonidos cansados aislados en la niebla. Y la enorme cabeza de ojos vaciados subiendo y bajando de la superficie del agua como una puerta agitada por el viento en una casa vacía. El movimiento. La única cosa viva. Navegábamos abriéndonos camino entre vientres de peces por un río pálido moroso inmóvil que parecía de otro mundo. Navegábamos. Y la cabeza verde pútrida subiendo bajando de la superficie del agua como un desierto de nife fundido. Ahora, pensé, las trágicas damas con ojos de vientre de pez vienen a beber después de haber matado al rey que flota en la corriente y mueve los ojos y sonríe, pero está muerto y cuando alguien está muerto lo está por más que sonría, y yo me quedo como rehén en perpetua prisión, culminando algo que tal vez ni siquiera haya tenido lugar. El mundo detenido, derrumbándose poco a poco como una construcción que sucumbe víctima de su propio peso, el barco arrastrándose desesperadamente hacia la desembocadura, y la cabeza sin mirada, pútrida, con nosotros, a su alrededor el agua tenía una textura que recordaba las plantas espinosas, el verdillo de las ovas sobre el agua, peces, algas, medusas, formas de vida de contornos vagos e inciertos libradas al incoherente indolente impersonal destructor trabajo del tiempo. Dejamos atrás el delta. Pasamos junto a acantilados costeros de lava, entre innumerables islotes que afloraban a la superficie para luego desaparecer. Rosario e isla Iridio. El Arzobispo y la Mujer de Lot. Isla volcán e isla azufre. En algún lugar entre la Roca del Diablo y la Máscara de la Medusa viramos hacia el noroeste, un faro que invitaba a la tormenta y la iluminaba nos despidió con el parpadeo de su único ojo. El placer elemental de navegar en un barco que abandona las inertes aguas del delta y se entrega al declive y al bamboleo de alta mar. Nos adentramos en el Atlántico dejando atrás colores desvaídos apagados fundidos en una armonía avejentada, y como una cortina que marca el final del acto, la lluvia, telón torrencial de pliegues que serpentean, se entrecruzan, como una maraña de raíces. La lluvia cálida. Y luego el tiempo de un abrir y cerrar de ojos. Atravesar las Columnas de Hércules. El Mediterráneo. El Adriático. Desembarcar en Velya. El telón se eleva y hay que buscar de nuevo, esta vez un orfebre en un laberinto.

Mara o el laberinto

Manuel Susarte

RAFAEL LORENTE

Rafael Lorente nació en Madrid, cursando estudios en la facultad de derecho. Ingresó en la carrera diplomática. Ha viajado por Europa, Asia y África. Actualmente es diplomático excedente, y extraoficialmente se le conocía como el "Cónsul Rojo".

Es autor de la novela *LOS DE ALEJANDRO* y de *EL HOMBRE BOSCOYO Y OTROS RELATOS* (con prólogo de E. Tierno Galván), así como del cuento *LOS GATOS DEL RETIRO*. Sus libros de poesía son *POEMAS SIN NOMBRE* (1955, París), *ROMPER CADENAS* (1973, Madrid), *TIERRA Y SILENCIO* (1973, Madrid), *NADIR* (1975, Madrid), *DESDE EL LABERINTO* (1976, Madrid) y *ESTIGIA Y OTROS POEMAS. ANTOLOGIA POETICA* (1982, Barcelona).

Desde el Mar

*Coral, risco sangrante, misterioso
canguro rojo de la mar de Australia,
geología sensual, naufragio inexorable,
me fascinas, estás en todas partes,
adjetivas los labios y los besos,
las curvilineas formas y los himenes
de ninfas y doncellas dolorosas.
Ansío navegar febril y exuberante
de oleaje a oleaje entre corales,
sumergirme en colores malvarrosas,
hundirme para siempre en recovecos
inconcretos, rojizos remolinos,
esponjas y delfines, madreperlas,
amores y aventuras imposibles.
Coral, encrucijada de sémenes y ovarios,
rosada melodía de sirenas malditas,
hacia Australia navega mi alma entre corales,
tiburón fugitivo de calmas y de inercias,
la llamada del sexo me espolea, me impulsa
a reencontrarme acaso en rosados abismos.
Espérame muy lejos, allá en los arrecifes,
en la gruta embrujada de tu coral remoto.*

de Desde el Laberinto

Rezumando

*Siento sed y soledad rezumo,
mis ojos interrogan a las sombras,
me penetro, muy adentro, preguntando
a las galaxias de mi yo en las horas.*

*Del transitar de cuerpos siderables
palpitan ecos roncacos, diapasones,
fulgor de nebulosas que se rasgan,
siento más y más sed y sólo bebo estrellas,
en la gran noche de la mar no hay agua
y los peces resacos, arrastrándose
se funden en el alba de las nieves.*

*Siento sed y soledad rezumo,
la mar es salitral sin gaviotas
y el búfalo del viento muge lejos
desde las corralizas de la tarde.*

*¿En qué abrupta hendidura se remansa el silencio?
Las sendas planetarias se entrelazan, confluyen
como arpegios errantes del arpa del abismo.*

*Siento sed de alboradas, sed de cisnes,
ya no hay penumbra en los resecos lagos,
muñecas rotas se abrasan en el fango,
falos, serpientes, hogueras en el yermo,
una plegaria, un beso, se reseca la carne,
el tiempo amarillea sobre el ser y las cosas,
implacable desgarrar calaveras y úteros,
úteros salitrosos, calaveras estériles,
graznidos y contornos de hembras y de buitres,
elefantes escuálidos de fantasmales trompas...*

*Paso a paso me uno, fatigado y distante,
a la gris caravana que trashuma sedienta
rumbo a la primavera de lluvias y de lágrimas;
me acerco, caminamos, enmudezco, me alejo...*

*Siento más y más sed y soledad rezumo,
mi soledad me bebo.*

de Nadir



Gris

*He de apurar el cáliz de la sabiduría,
ser planta, animal, piedra,
he llegado de lejos, la experiencia es amarga
y me duelen los ojos de escrutar universos.*

*Desde el gorjeo del día al romper de la tarde
caminamos desnudos intuyendo presencias,
el hombre es un sendero sin principio ni término
y morir un retorno, ¿transitar hacia donde?,
se muere pues se nace y nacemos muriendo;
apuremos el cáliz profundo del instante
ordeñando las ubres febriles de la tierra*

de Nadir

Desnudarás

*Desnudarás tu sed y danzaremos
sueños y atardeceres,
desnudarás pasados, esa herida sangrante
despertar de volcanes, resurrección de muertos;
tu cuerpo yace en Creta, toda la mar es isla,
nafragio de ciudades, dormidos colmenares,
oleajes de lava sumergen el recuerdo,
Desnudarás la historia de tu volcán dormido,
en retorcidas ubres mamaré de tus siglos
la lava de tus pechos manando atardeceres.*

“ARDOR”

La noit, can jaç'en meu leito...
Raimbaut de Vaqueiras (Románica fragmenta)

Ambito de la llama

*Antes de la presencia de las luces
Fue aliento descalzo sobre la arena
La música o el misterio, lo innombrable.
Si ahora la palabra se adelanta
O retrocede en la busca; si nace
O muere en el olvido de sus signos.
Si invoca su nombre para la ausencia
Aquello más secreto, más humano.
Luz más profunda, ámbito de la llama;
Ardor perdurable tras las cenizas.*

Antecomenzo

*Un astro vibrante de tacto oscuro;
un mundo que pese sobre tu frente,
más acá
o más lejano;
un reino donde confiar tu vida.
Avanzas sigilosamente, tientas
la sonoridad en la curvatura
de un desnudo; en la oquedad
de ese cuerpo que se respira tenso,
inmóvil en lo blanco.
Luz en luz encontrada
te devoras
para la desposesión última
para el vacío que precede todo comienzo.*

Que tu, al fin, te muestres

*Que tú, al fin, te muestres
frente a los ojos ciegos de un rostro
que, indistinto, es desposesión oscura.
En el límite, cuando ya el ser
ignore el duro y secreto
ejercicio de saberse.*

*Al término
de la distancia, cuando ya la sangre
se precipite hasta el desmayo.
¿No es esto lo que esperamos?*

Gemut

I

*Sumérgete en lo oculto;
Adentro de ti-versión
Idéntica al sueño.*

*Consume
Y sangra tus voces
sobre la materia
Que te aguarda en la hondura
De la soledad.*

*Búscame
En los limos del silencio.*

Ven a buscarte para la vida.

II

*Derramada en mi transparencia
Sueña el amor;*

*y si, entonces,
Descubres que en el fondo de ti
Otro ser, un idioma nuevo,
Se presiente, al fin,
Como noción de lo indecible.
Ven, intacta, materia única.*

Identidad (I)

*Para tu cuerpo sálvame.
Hábítame de tu escritura.
Abúndame de tu existencia.
En tu vientre ahógame;
vértice lunar, piedra esencial,
origen, mar, límite.
Anégame en tus aguas.
Adéntrame en tus ojos.
Sálvame.*

Hazme tu mirada.

Identidad (II)

*Que no retroceda la mirada.
Que, en volandas, el viento posible
la entregue a su espacio feraz.
Quede en sus limos fundida.
Más, más!; sumergida en el cieno,
oscurecida en el adentro.
A solas consigo misma.
No sola, única en ella.
Intacta, renacida en la materia
de su exactitud contraria.
Reencontrada en su límite.*

Identidad (III)

*Cierra los ojos y súmete en las sombras
Dormidas en la palma de mi mano.
Tiéndete como el aire y reposa
Sobre este desnudo que espera su himno.
Abandónate!*

*Duerme tu cuerpo
Sobre este oleaje oportuno y cóncavo.
Reclínate suspensa en el instante;
Sobre las aguas*

Sobre tu reflejo;

*Anégate, huye.
Sé olvido que se sacie en su gemelo.*

Noción de la Noche

*Nada nos consuela y, sin embargo,
cuando la noche nos oculta; cuando
en su lectura indescifrable
nos desvanecemos
parece como si nuestras sangres
se tocaran.*

*Derramados
el uno en el otro, la noche
nos posee en su cielo más exacto:
en la desposesión de lo visible.*

Sólo da vida lo que abre el morir.

María Zambrano

*¿Es que en la muerte se me enciende, al fin,
la vida?*

Empèdokles. Friedrich Hölderlin

*No es la vida lo que en ti me seduce;
es la muerte; la nada al otro lado
del espejo; el límite, el rastro exacto
del vacío; la inquebrantable mudez
donde, violenta, la blancura luce
con su transparencia última; lejano
mar donde, al fin, sea resucitado
como la luz que de la noche surge.*

*Ser en ti, nada más, la pura esencia
que existe más allá de lo sensible.
Extendida, ciega de sí, invisible.*

*Más allá de ti y de mí; en la música
fundida, en la transparencia posible.
Allí; la belleza nos sobrevive.*

Unidad última

*Para no saberte, para negarte;
para desdecir tu visible, la palabra
se adentra en lo desconocido;
concilia los pronombres
más allá, en las orillas más oscuras;
se precipita, desde la soledad del tiempo
en el seno de la quietud inmensa.
Deshaciéndose, recobrándose
en la unidad última.*

*De Fatima
Marín (Pontevedra)*

AIME CESAIRE

A mi entender, es Cesaire uno de los mejores poetas franceses del momento y el más dotado de todos los que pertenecieron o frecuentaron, en alguna ocasión, el movimiento surrealista. Precisamente Cesaire, se diferencia de sus compañeros surrealistas por la autenticidad de su poesía, no expuesta al fácil automatismo, a la dispersión que este método produjo.

La libertad es el gran pilar de la concepción poética de este universal poeta de color. La libertad contra cualquier injusticia: racismo, mezquindad política, rigidez moral, etc. Su rebeldía afecta el carácter estético del poema, creando una nueva revolución del lenguaje a través de ritmos folklóricos, frases comunes, variaciones de sintaxis y brillantes y audaces imágenes que ofrecen un estilo poco usual.

José Luis Zerón

Tu Retrato

Nombro río
Corrosivo beso de entrañas
Río hendidura
Enorme abrazo en las ciénagas menores
Aguas violentas hostigan las compuertas
Pues con nuevas lágrimas
Te he creado río
Venenoso

Violento
Triunfante

Que hacia riberas nacidas del mar
Arrojas maltrecha mi senda de arbustos

Nombro río
Como quien nombraría resignado cocodrilo real
Puesto a abandonar el sueño
Río
Cual anaconda real
Creador del sobresalto
Río
A quien todo está permitido
Absorbe sobre todo mis márgenes
Libérame
Para sentir el nuevo pulso coralino de las mareas
Y qué inmenso el horizonte
Más y más inmenso ante mí
Desde tu hocico se aventure
En adelante

Remolino
Y líquido,

(de CATASTRO)

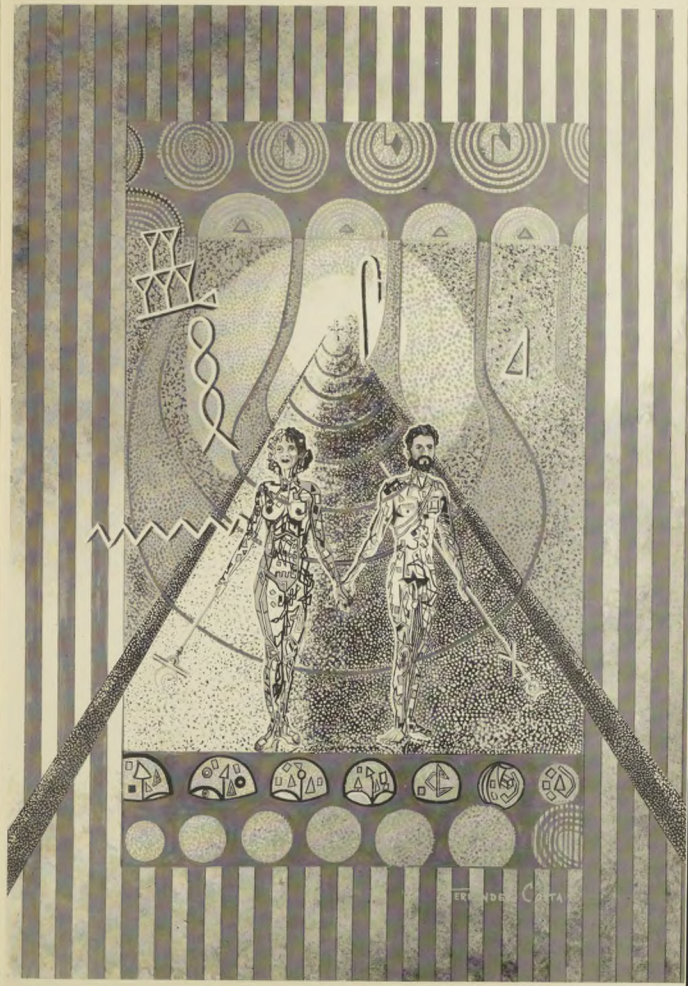
PROFECIA

Alli donde la aventura preserva ojos ceñidos de luz
Alli donde irradian lenguaje las mujeres
Donde la muerte es hermosa en la mano como avecilla
Cuajada de ternura
Alli donde el secreto cosecha de su propia adulación un exceso
De pupilas más violento que el de larvas
Alli donde el prodigio veloz saca dardos y fuego de cualquier
Madera
Donde la enérgica noche sangra presteza de puros vegetales
Alli donde las abejas astrales agujonean un cielo de colmena
Más ardiente que la noche
Donde el eco de mis talones llena el espacio y golpea
Del revés el rostro del tiempo
Alli donde el arcoiris de mi palabra deberá unir el mañana
A la esperanza y el infante a la reina,
De haber injuriado a mis señores y mordido a los siervos
Del sultán
De haber clamado en el desierto
De haber increpado a mis guardianes
De haber suplicado a hienas y chacales que guardan las
Caravanas

Observo la humareda
Que se apresura cual caballo salvaje sobre el filo del escenario
Y orla un instante la lava de su cola delicada de pavo real
Desgarrándose luego la camisa
Se abre de un golpe el pecho
Y la observo en Islas Británicas
En islotes en peñascos desmenuzados
Hundirse en el mar lumínico del aire

Donde se sumergen proféticas
Mi boca
Mi rebelión
Y mi origen,

(de LAS ARMAS MILAGROSAS)



ERENDI COSTA

COORDINACION:

José Luis Zerón Huguet
José Manuel Ramón Gutiérrez
Fernando Piñeiro Gutiérrez
Joaquín Peñalver Moñino
José María Piñeiro Gutiérrez
Juan Carlos Gras Pérez

COLABORACION:

S. Lloret Gambin
Ferrández Costa
Alfonso Carreño
Ada Soriano
Manuel Susarte
Rafael Lorente
De Fátima
Cristina Maristany
Jesús Zomeño
Enrique Blanchard
María Teresa Gascón
Jesucristo Riquelme
Manuel S. Chamorro

DIBUJOS:

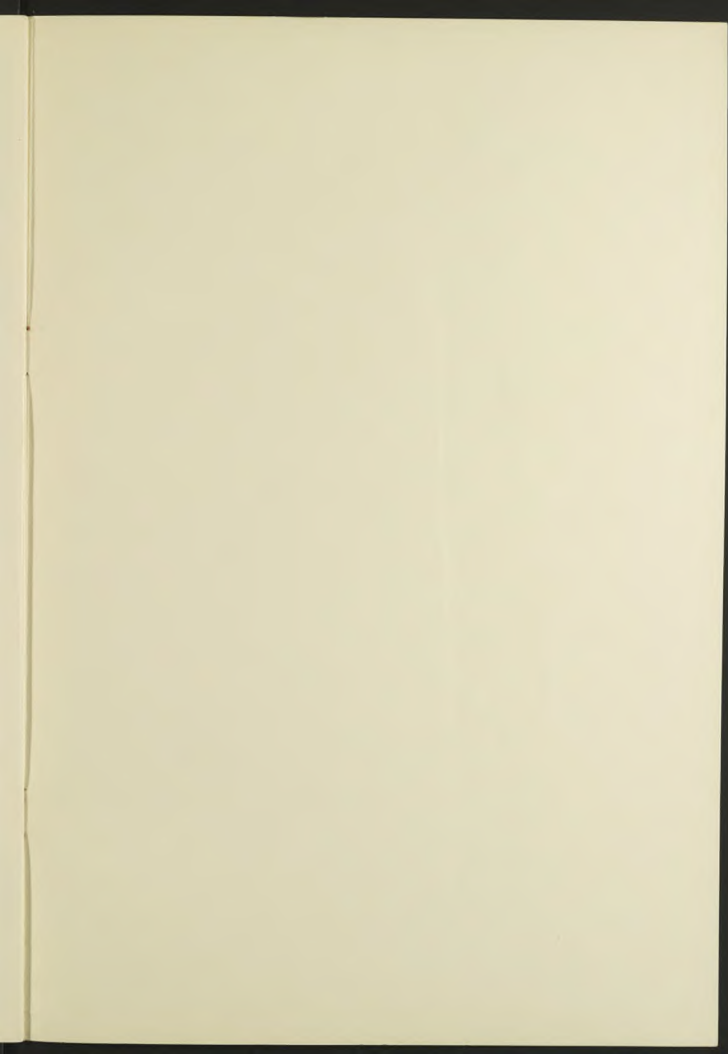
José Aledo
Enrique Abad
Ferrández Costa
Manel López
Anselmo Mateo
Gayetano Gómez

Para cualquier sugerencia o colaboración
llamad al teléfono 30 31 88 (Juan Carlos
Gras) o escribid a:

JOSE LUIS ZERON HUGUET

C/. Pepe Baldó Esc. 4ª-6ª C

Orihuela (Alicante)





PATROCINADA POR:

**Excmo. Ayuntamiento de Orihuela
Concejalía de Cultura**

GRÁFICAS AMERGA - TELF. 30 47 28 - ORIHUELA